

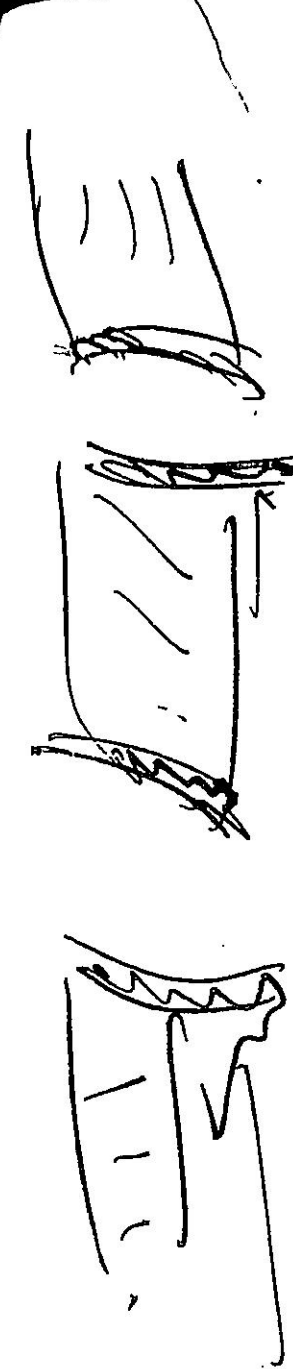
Conclusión

La cultura puede ser irracional en cuanto que es doblada o manipulada por una ideología que refleja y mantiene la separación de clases (alta y baja cultura, etc.). Puede serlo también por la caída en el misticismo de la pura mimesis, no mediada por la razón; lo será siempre que esté al servicio de cualquier causa que no sea la reconciliación del hombre con la naturaleza y con los demás hombres en una historia libremente realizada.

Pero hay una forma de irracionalismo lúcido y crítico que, al imitar lo irracional social, lo denuncia colocándolo ante el espejo. Así lo irracional se identifica con lo irreductible a las formas de racionalidad alienante, con lo inconsumible; lo hurta a la manipulación y se constituye en testigo de la universalidad racional y utópica.

TESTIMONIO 1

(Testimonio de una campesina de 68 años, de la comunidad de Ccochapata, en el Cusco, Perú).



El 8 de junio, los señores guardias han venido por culpa de los señores Víctor Mogo llón y del señor Vizcarra. Salimos. En eso es que nos golpearon y corrió sangre. No había habido ninguna causa. Alla está mi Dios que yo, en ningún momento he tirado con piedra, ni menos he estado agarrándome a los guardias ni una vez, ni otra vez, si he levantando una piedra para defenderme, pero no he tirado ni arrojado. ¡Qué allá está mi Dios que me está mirando y escuchando! Otros cristianos como yo, se defendieron; pero a esos sí que los jodieron. ¡Que por la culpa de ellos, me calumniaron! y me dijeron: «Tú has empezado, tú has hecho.»

Quando yo estaba en mi casa y escuchaba gritos de gente, salí y vi a mi ahijada (la pastora de la Empresa Comunal) que estaba siendo arrastrada por el señor guardia Guillermo Gonzáles y otros; mi ahijada no reconoció a los dos guardias que la estaban arrastrando, pero yo sí reconocía al guardia Gonzáles. En esos momentos, como era vieja y a los viejos se respeta, salí en defensa de mi ahijada y por

correr, ver y salir en defensa de mi ahijado. más me metí y los busqué donde los había arrastrado. En esos momentos, mis vecinos me avisaron. «Allá está tu ahijado Armando, junto con tu yerna, más allá en la pampa.» Yo dije: «¿Por qué a mi hijo?» Grité y corrí como una mosca y, cuando llegué ya estaban amarrados. En ese momento que llego, empiezan a gritarme también, sin haber hecho nada y ellos dicen. «Qué tú no, qué tú no, que tú no habrás sido, no», me agarran y me golpean. Total que no me acuerdo nada porque perdí el sentido. Cuando reaccioné, cuando me paré, mi hija también estaba echada a mi lado, en la puerta de la casa del presidente Hilario Mamponi. También estaban el presidente de la Comunidad y otros dirigentes, todos amarrados y echados en la tierra. Yo creo que cuando mi hija salió en defensa de su madre, ella fue golpeada. Es cuando recién reaccioné bien, cuando me puse a ver lo que cargaba en mi manta, en ella tenía tres mantitas, yo había salido a escarbar papa a mi chacra. Con todas esas cosas que llevaba me habían golpeado. Un rato estuve echada junto a mi hija y en esos momentos me agarra un guardia del vestido, de la parte del cuello, diciéndome: «Levántate so perra, vas a morir, vas a morir», y de nuevo me golpeó en el seno, haciendo que mi seno se amorate; mas golpes en la boca, en la cara, haciendo que en la boca se haga herida, se moviese mi diente y quedando una cicatriz en el lugar donde he sido maltratada. Ahí fue donde quedó mi sombrero y siguió la tortura. Y ahí, madre e hija, fuimos amarradas con un chumpi (correa tejida de lana). Nos decían que nos levantemos ¡Y cómo, si estaban las manos amarradas hacia atrás!, como les amarran a las llamas, igualito; y sigue castigando el guardia Gonzáles, diciendo: «Rateros, rateros, vieja Satanás, en favor de quién



has vivido, su abogada de quién eres» y, preguntándome y tratándome de Satanás, me dijo: «Dónde está tu hijo, Satanás, ratero», y una y otra vez, tratando a mi hijo de ratero y de Satanás. Y, preguntaba por mi hijo, no contesté, me callé. En eso empezaron a llevarnos al puesto de Tungasuca, cargada con mi manta, cayéndome en el camino, sin que nadie me recibiera porque los guardias no permitían que me recibieran.

Ya cerca al morro llamado Machu Cancha Pedregal, nos hacen parar y los guardias, todos borrachos, ebrios, le llaman a Mogollón para que traiga coñac, junto con el finado Emilio Gárate, y riéndole a Mogollón, diciéndole y exigiéndole que traiga coñac y no otro trago. Esto fue en el lugar denominado Roq'ena K'asa; ahí quería sentarme y no me dejaron, diciéndome: «Tú, vieja Satanás, no puedes sentarte», y preguntándome: «¿Dónde está tu hijo Satanás?, vieja Satanás», y golpeándome con su vara en el cuerpo y diciéndome: «Camina, carajo, camina carajo, corre», y ellos seguían exigiendo: «Corran, corran, corran», golpeándonos en el cuerpo y exigiendo que corramos cada vez más rápido. Hasta entonces seguíamos amarrados y llegamos al lugar denominado K'iska Kunka. Estos fueron los dos descansos que hicimos antes de llegar a Tungasuca.

En uno de esos sitios yo aclaré a los guardias que nunca había sido una mujer pegada por mi esposo, ni maltratada, y el guardia se asustó y me obligó a lavarme la cara. Esto mostrando la vara e insistiendo que le avise donde está mi hijo «Ratero, Satanás». El guardia me asustó con la vara, y agarrándome del pelo, me dijo que me lave la herida, lo que hice. Y seguía diciéndome que su perro me va a comer, que para su mal el perro iba a morir. Eso me dijo el guardia Gonzáles, y en eso reaccioné y contesté diciendo: «Bueno señor, si



su perro me va a comer, que me coma nomá», pero de mí no hay nadie que pueda decir algo, además, ni siquiera vivo junto con mi hijo.»

En eso nos hacen llegar a Tungasuca, cerca a la esquina de la pila, al costado del árbol de Tancas, y recién ahí somos soltados de las amarraduras que nos hicieron y podemos ayudarnos a bajar nuestros bultos. Pero nadie nos dejaron alcanzar de alimentos. Por entonces, mi hija había agarrado su dinero y me había mandado una suma de cinco mil soles. Al mismo tiempo, estaban interrogando «para quién es ese dinero, para quién, para quién» y los que estaban presentes ahí, me avisaron. También me había remesado coca. El dinero yo lo había botado hacia atrás; y la persona que trajo la remesa se lo había vuelto a alzar para hacerlo regresar al lugar de donde lo habían remesado. De nuevo (el guardia) requintándonos, nos dijo: «Ustedes, perros, carajo, son como Túpac Amaru y van a morir como él, van a morir a punta de bala, de ustedes nada se va a saber.» Pero, ocultos, sin que vean los guardias, mis ahijados me alcanzaron comida. ¡Ni eso pude comer! porque me sangraba la boca por los golpes que me hicieron, y menos pude pasar porque me dolía la garganta.

Algunos de nosotros fueron soltados en Tungasuca, otros fuimos llevados el mismo día a Yanaoca en un volquete del Concejo de Yanaoca; ahí nos hicieron preguntas. Mi hija mostraba golpes en el cuerpo; las dos lloramos al vernos así. Me tomaron porque se enteraron que mi hijo andaba en esos problemas y no me dejaron alcanzar ninguna clase de alimentos, ni con los compadres ni con los ahijados. Ahí es cuando me acuerdo de mis padres y familiares, de mis yernos y mis yernas. Todos ellos son buscados por estos problemas. Mi yerno entra y sale de la cárcel; el otro también, ya entra, ya sale. Todos ellos se encontraban

conmigo en la cárcel y después de dos semanas nos llevaron a Sicuani, donde estuvimos dos días. Después fuimos llevados en ómnibus a las cárceles de Cusco, cuatro mujeres y seis varones que quedamos; los varones se quedaron en Kenkoro y las mujeres fuimos a Belén. En todo este camino estuvimos sin tomar ni comer nada absolutamente. Recién en la cárcel de Belén recibimos un poco de alimento.

En Yanaoca, antes de llegar al Cusco, el guardia González, nos sacó a mi comadre y a mí, diciéndonos que declaremos que, por ignorancia, hemos tirado con piedras a los guardias. Esto nos dijo con engaños y diciéndonos: «De mí no digan nada, que esta ropa es consagrada para respetarnos.» Interiormente me dije: «Qué cosa ya te he hecho; mi Dios sabe lo que nos has maltratado, nosotros ni te hemos tocado, ni te hemos agarrado, otros te habrán tirado pero yo no.» El guardia decía: «Vieja ratera, vieja ratera, dinos dónde está tu hijo ratero.» En esos momentos que me preguntaban los guardias, me pateaban y me decían: «En tu tierra, en tu terreno te hemos hecho desocupar de tu casa, por el dueño del terreno.» El guardia seguía diciendo: «Habla, habla, habla», me dio puñetes, patadas tres veces. Ya en ese momento el alférez le dijo que no me castiguen así. Eso me pasó cuando me tomaron la declaración en Yanaoca; todas esas cosas de maltrato estuvo haciendo el guardia González. Dando panes nos pidieron que declaremos eso en Sicuani y en Belén, que por ignorantes hemos golpeado a los guardias. Yo dije: «Estoy pensando declarar tal como es.»